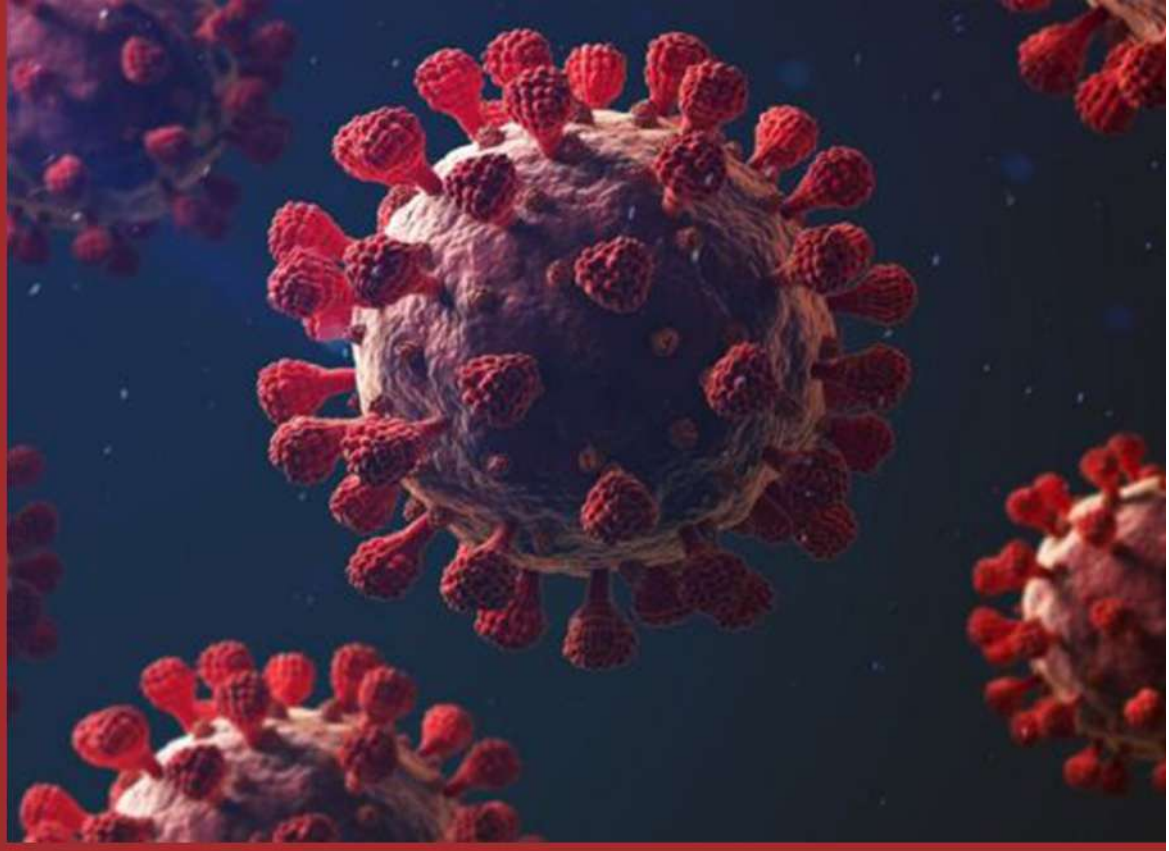
#22



LA COVID-19 EN LA GLOBALIZACIÓN Y REVALORIZACIÓN DEL ESTADO

UNA APROXIMACIÓN CRÍTICA DESDE LA TEORÍA MARXISTA

Julio Lucena de Andrés

Ediciones Beers&Politics

La Covid-19 en la globalización y revalorización del Estado

Una aproximación crítica desde la teoría marxista

Julio Lucena de Andrés

Copyright. 2021. Julio Lucena de Andrés

Barcelona. Ediciones Beers&Politics.

Colección "Sacar del cajón". Número 22

Coordinado por Xavier Peytibi. Portada de Àlex Comes

ISBN: 9798486780806

ÍNDICE

1. ¿POR QUÉ ES RELEVANTE RETOMAR EL DEBATE SOBRE EL ESTADO EN EL MARCO DEL RETROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN ACELERADO POR LA PANDEMIA DE COVID-19?

2. UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS DEBATES SOBRE EL ESTADO Y LA GLOBALIZACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA COVID-19

3. OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

4. MARCO TEÓRICO SOBRE LAS DOS VARIABLES PRINCIPALES: ESTADO Y GLOBALIZACIÓN

4.1. LA TRADICIÓN NEO-GRAMSCIANA EN EL MARCO DE LA TEORÍA CRÍTICA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES 10

4.2. UNA TIPOLOGÍA DE LA TEORÍA MARXISTA DEL ESTADO A PARTIR DE LOS ENFOQUES INSTRUMENTALISTA, ESTRUCTURALISTA Y HEGELIANO-MARXISTA

4.3. TRES VISIONES MARXISTAS DE LA GLOBALIZACIÓN: BORÓN, AMIN Y NEGRI

5. UN ESTUDIO DE CASO SOBRE LAS ESTRATEGIAS POLÍTICO-ECONÓMICAS DE LA UNIÓN EUROPEA, ESTADOS UNIDOS Y CHINA

5.1. LA UNIÓN EUROPEA: NEXT GENERATION EU

5.2. ESTADOS UNIDOS: PLAN BIDEN O "BIDENOMICS"
5.3. CHINA: MADE IN CHINA 2025 (MIC 2025), ASOCIACIÓN ECONÓMICA INTEGRAL REGIONAL (RCEP) Y ACUERDO DE INVERSIONES CON LA UE

6. CONCLUSIONES

1

¿POR QUÉ ES RELEVANTE RETOMAR EL DEBATE SOBRE EL ESTADO EN EL MARCO DEL RETROCESO DE LA GLOBALIZACIÓN ACELERADO POR LA PANDEMIA DE COVID-19?

En este texto, nos proponemos realizar un estudio de caso sobre el retroceso o crisis de la globalización (Sanahuja, 2020) iniciada a raíz de la Gran Depresión de 2008 y acelerada por la crisis derivada de la pandemia de covid-19, que habría actuado como "catalizador" (Wang y Sun, 2021) de dicho proceso de repliegue hacia un mundo crecientemente regionalizado (Díaz-Mora et al., 2020).

Para ello, hemos escogido las tres potencias o polos regionales más influyentes, probablemente, a nivel mundial –Estados Unidos, China y la Unión Europea- y hemos analizado los planes estratégicos que han elaborado cada uno, bien como respuesta a la crisis provocada por la covid-19 (como es el caso de EE.UU. con el Plan Biden y la UE con el *Next Generation EU*), o bien en los años previos a la misma (como China, que publicó el *Made in China 2025* en 2015).

En la primera parte del trabajo, hemos elaborado un estado de la cuestión a partir de algunas de las teorizaciones más destacadas en el marco de los debates sobre el Estado (González Ulloa Aguirre, 2010; García Linera, 2020; Cano y Romero, 2020; Pastor, 2020), la globalización (Sanahuja, 2020; Laborie Iglesias, 2020; Wang y Sun, 2021) y el sistema capitalista

contemporáneo en general (Žižek, 2020; Harvey, 2020).

En segundo lugar, exponemos nuestros objetivos –general y específicos- de investigación, así como la hipótesis que trataremos de comprobar, a saber, que desde el año 2008, se viene operando un proceso de regionalización de la economía mundial (Wang y Sun, 2020; Díaz-Mora et al., 2020) que está sustituyendo, en cada vez más aspectos –productivo, comercial, tecnológico, inversiones y flujos financieros, etc.- a la anterior globalización liberal, la cual había creado un orden hegemónico (Sanahuja, 2020) que está siendo cuestionado desde diversos frentes.

En este escenario, nuestro objetivo general es analizar el papel que desempeñará el Estado en tanto que actor político de primer orden. Los objetivos específicos que perseguimos en esta investigación son: primero, realizar un estado de la cuestión que incluya algunas de las reflexiones más relevantes acerca del papel del Estado y el proceso globalizador dentro del sistema capitalista contemporáneo; segundo, presentar y analizar los estudios marxistas sobre las dos variables que vehiculan nuestra investigación –el Estado y la globalización- en el marco de las relaciones internacionales, más concretamente, desde el enfoque de la Teoría Crítica. Para analizar tanto el Estado como la globalización hemos optado por construir dos tipologías, una para cada variable, en base a diferentes visiones de la teoría marxista; y, tercero y último, llevar a cabo un estudio de caso en el que analizaremos las estrategias políticas de Estados Unidos (Plan Biden o *Bidenomics*), la Unión Europea (*Next Generation EU*) y China (*Made in China 2025*) para dejar atrás la actual recesión económica y reforzar su posición hegemónica en el sistema internacional.

2

UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS DEBATES SOBRE EL ESTADO Y LA GLOBALIZACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA COVID-19

En este apartado, retomaremos algunas de las aportaciones teóricas más relevantes al debate sobre el papel del Estado y la crisis de la globalización en el contexto generado de la pandemia de covid-19. Para comenzar, nos retrotraeremos al escenario posterior a la crisis de 2008, a partir del cual González Ulloa Aguirre (2010) reflexiona sobre el Estado y la globalización. En un segundo bloque, presentaremos una selección de autores (Sanahuja, 2020; Laborie Iglesias, 2020; Wang y Sun, 2021) que abordan el retroceso o crisis del proceso de globalización, el cual se habría visto acelerado por la pandemia de covid-19. En tercer lugar, expondremos las propuestas de García Linera (2020), Cano y Romero (2020) y Pastor (2020) acerca de la reactualización del papel del Estado en tiempos pandémicos (y post-pandémicos). Por último, concluiremos con las reflexiones de Žižek (2020) y Harvey (2020), tratando de anticipar algunas de las transformaciones que experimentará el sistema capitalista contemporáneo como consecuencia de la actual pandemia.

En un artículo titulado *El Estado y la globalización ante la nueva crisis internacional* (2010), González Ulloa Aguirre argumenta que "la pasada crisis internacional [la de 2008], que no ha terminado del todo, es una muestra de la debilidad de la configuración del

sistema internacional para controlar los efectos negativos de la globalización financiera y las externalidades que la crisis en un país o en una región puede tener sobre el resto de las naciones. Sin embargo, como ha quedado demostrado ante la última crisis internacional: ante más mercado *desbocado*, más Estado es requerido, constituyéndose en una de las paradojas que dan forma al Estado nacional en un mundo globalizado" (González Ulloa Aguirre, 2010: 103).

Por otro lado, en el artículo *COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global* (2020a), Sanahuja argumenta que "desde 2008, el sistema internacional atraviesa una etapa histórica de crisis de globalización, entendida esta, más allá de su dimensión económica, como "crisis orgánica" de un orden hegemónico, el denominado orden internacional liberal, en la forma específica que adopta desde la caída del muro de Berlín. La COVID-19 representaría una crisis dentro de otra crisis: puede verse como una "coyuntura crítica" que exacerba y agudiza las dinámicas presentes en otra crisis, anterior, más amplia, y de más lento desarrollo: la crisis de las estructuras históricas –materiales, institucionales, ideacionales– sobre las que se ha sustentado la globalización y el orden internacional liberal" (Sanahuja, 2020a: 29).

En otro artículo publicado en la revista Foreign Affairs Latinoamérica, titulado *¿Bipolaridad en ascenso? Análisis equívocos frente a la crisis de la globalización* (2020b), Sanahuja profundiza en la tesis anterior y considera que:

> *El sistema internacional atraviesa un cambio de ciclo histórico, la crisis de la globalización, entendida como modelo hegemónico. Se trata de una etapa de cambio estructural que cierra la etapa posterior a la Guerra Fría, dominada por la globalización económica y la democracia liberal. Si con el 11-S y la guerra contra el terrorismo terminó el confiado optimismo democrático posterior a la Guerra Fría y el "fin de la historia", con la crisis económica iniciada en 2008 se cerraría el ciclo de la globalización económica en su forma actual, basada en la*

trasnacionalización productiva y la financiarización (Sanahuja, 2020b: 81-82).

Acerca de la magnitud de los cambios que se están operando en la estructura económica internacional, Sanahuja (2020b) plantea que "se estaría cerrando el ciclo productivo posfordista iniciado en la década de 1980, ante cambios tecnológicos que alientan la relocalización productiva, que dan fin a las anteriores dinámicas de deslocalización propias de la globalización, y que anuncian una nueva división internacional del trabajo, basada en la automatización y el ascenso de las plataformas digitales" (Sanahuja, 2020b: 83).

Por último, el autor concluye que "más que una supuesta bipolaridad entre China y Estados Unidos, se anunciaría una etapa de "posglobalización", caracterizada, por una parte, por la fragmentación y la reorganización de los mercados y las cadenas productivas de la etapa anterior, y, al mismo tiempo, por una mayor integración de la economía digital" (Sanahuja, 2020b: 84).

Desde un enfoque estratégico, Laborie Iglesias llega a unas conclusiones similares a las de Sanahuja en su artículo *Desglobalización y pandemia global* (2020) y apunta a que el modelo de globalización liberal, impulsado por Occidente, se encuentra –junto con el multilateralismo y la gobernanza global- en claro retroceso.

En este marco caracterizado por el declive de la hegemonía occidental, Laborie Iglesias (2020) afirma que la:

> *Desconfianza, desorden, desigualdad y desoccidentalización conforman el momento histórico actual. Un momento «des» que impulsa la reversión del orden anterior, pero que no ofrece soluciones alternativas y que, contrariamente a lo que algunos piensan, será incluso más injusto y desigual […] A escala global, la desglobalización produce una paradoja. Mientras que los principales riesgos para la humanidad son globales —pandemias, desequilibrios demográficos, migración, desigualdades en la distribución de la riqueza, tecnologías disruptivas o*

cambio climático—, las actividades políticas y sociales humanas se retraen al recinto nacional. Sin un liderazgo mundial claro y con el prestigio de las organizaciones internacionales bajo mínimos, la gran pregunta es cómo la humanidad va a gestionar esos riesgos. Un modelo desglobalizador basado en la geopolítica está llamado al fracaso. Así que la respuesta a la desglobalización pasa por el fortalecimiento de la democracia y de las instituciones que la hacen posible. En esto la pandemia abre una rendija al optimismo (Laborie Iglesias, 2020: 17-18).

Por otro lado, en su artículo *From Globalization to Regionalization: The United States, China, and the Post-Covid-19 World Economic Order* (2021), Wang y Sun adoptan una perspectiva histórica para tratar de describir y comprender las transformaciones que ha experimentado el proceso de globalización en las dos últimas décadas, tomando como referencia la relación de interdependencia económica entre EE.UU. y China.

La tesis principal de Wang y Sun (2021) es que "la guerra comercial que enfrenta a Estados Unidos y a China desde 2018 y la pandemia de Covid-19 no son los orígenes, sino los aceleradores o catalizadores de una tendencia más general" (Wang y Sun, 2021: 83). Esta tendencia más general no es otra que "un proceso de regionalización y localización, que llena el vacío de una globalización en retirada durante la última década" (Wang y Sun, 2021: 82).

Los autores presentan el análisis empírico de Baldwin y López-González (2013), quienes concluyen que la cadena de valor global ya no es precisa para describir la red de producción internacional, sino que es predominantemente de alcance regional ("está marcada por bloques regionales"). Esta tendencia a la regionalización de la producción se observa, como identifican Wang y Sun (2021), en que "los países están acelerando la firma de acuerdos comerciales regionales para mediar en la incertidumbre comercial" (Wang y Sun, 2021: 81).

Otra cuestión que ha suscitado discusión a raíz de la crisis derivada de la pandemia ha sido el papel del Estado, más concretamente, su posible reactualización en unas coordenadas políticas, sociales y económicas marcadas por la incertidumbre. El intento por minimizar esta última ha exigido actuaciones rápidas y contundentes, que han procedido en su mayor parte del ámbito estatal y no tanto de la esfera privada ni de las organizaciones internacionales.

En este sentido, García Linera (2020) considera que:

> *La pandemia ha revelado la composición básica de la relación estatal al presentarla como el único y último espacio social de protección ante el riesgo de muerte y la catástrofe económica. Los organismos internacionales han abdicado de sus prerrogativas ante el Estado; los mercados se desploman despavoridos y las empresas hacen fila para cobijarse en el endeudamiento público. Las instituciones que alguna vez se apoyaron en la creación de la globalización por encima del Estado, ahora extienden sus manos en busca de dádivas gubernamentales (García Linera, 2020: 180).*

Ahora bien, el teórico marxista boliviano puntualiza que "no se trata de un regreso triunfal ni mucho menos un renacimiento del Estado, que como vimos, fue parte del comando de la implementación del neoliberalismo. Lo que sucede ahora es que es un momento de inflexión histórica que abre una nueva fase de los procesos de estatalización de la vida social" (García Linera, 2020: 180).

Desde un enfoque que bebe de los Estudios Culturales y de Stuart Hall, Cano y Romero se preguntan en su artículo *Una sociedad de posiciones. A vueltas con el Estado en la época del coronavirus* (2020) si "¿tras la crisis del COVID-19 será 2020 el momento en el que veamos la vuelta del Estado como panacea del desorden neoliberal o el desorden neoliberal nos ha disciplinado durante décadas de tal manera que solo podemos demandar un Estado neorwelliano?" (Cano y Romero, 2020).

Los autores se muestran críticos con las concepciones marxistas clásicas del Estado, que ven en este un instrumento al servicio de una clase particular y argumentan que:

> *Los clamores de cierta izquierda melancólica de los arcaicos aparatos burocráticos por el (re)fortalecimiento del Estado se revelan como una consigna vacía si no se ocupan del Estado en su complejidad, es decir, no como un agente homogéneo, sino como un entramado institucional multipolar y contradictorio. Los constantes llamamientos al retorno del Estado-nación como un centro de poder alternativo a la globalización capitalista, ecos de la lógica del socialismo estatista, suponen una suerte de inversión de la reificación marxista clásica del Estado como un instrumento de la clase dominante. No dejaría de ser una forma de estatolatría que reduce de manera vulgar el estado a la sociedad política y no lo aborda en su sentido integral, es decir, como una sociedad política que alberga en su seno una "sociedad civil compleja y bien articulada", en palabras de Gramsci (Cano y Romero, 2020).*

Contra esa visión instrumentalista y nostálgica que los autores asocian a cierta izquierda estatalista, Cano y Romero (2020) defienden que "el remake del Estado de Bienestar no puede ser trasplantado en este acelerado momento de crisis neoliberal sin grandes perturbaciones. Ante los retos o crisis no valen las construcciones retrospectivas, sino la comprensión de la diferencia de los tiempos. Y, sin embargo, volver a esta escena inaugural de la disputa por el Estado resulta fundamental para orientarnos de alguna manera" (*IECCS*, 2020).

En su artículo *El (im)posible retorno del Estado al primer plano ante una catástrofe global* (2020), Pastor advierte que "se abre ahora una disputa por el sentido en el que deben orientarse los Estados en un contexto de crisis de la globalización neoliberal, refuerzo de tendencias nacional-proteccionistas e intensa competencia geoestratégica entre las grandes potencias, especialmente EE. UU. y China y sus alianzas respectivas en proceso de recomposición" (Pastor, 2020: 167).

A diferencia de la forma en que se dio respuesta a la crisis de 2008, Pastor (2020) cree que:

> *[…] La revalorización de lo público y de las actividades esenciales, entre ellas todas las relacionadas con los cuidados, así como la necesaria respuesta a la catástrofe social que solo acaba de empezar son tan patentes que una salida similar a la anterior provocaría una creciente inestabilidad política y social de difícil gestión por parte de los gobiernos (Pastor, 2020: 169).*

El autor reflexiona a partir del análisis de Alain Bihr (2020) sobre tres escenarios de futuro: "uno sería el del BAU, ya mencionado, otro el de una neosocialdemocracia adaptada a los nuevos tiempos del *green-washing*; y otro, en fin, el que podría abrir algunas brechas que permitieran ofrecer un horizonte alternativo distinto del actual modelo civilizatorio" (Pastor, 2020: 170).

En marzo de 2020, Harvey (2020) comparaba la covid-19 con anteriores "fluctuaciones" de la economía capitalista y, a diferencia de estas, consideraba este tipo de coronavirus como:

Un todopoderoso derrumbe en el corazón de la forma de consumismo que domina en los países más opulentos. La forma en espiral de infinita acumulación de capital está desmoronándose hacia dentro de una parte del mundo a cualquier otra. La única cosa que puede salvarlo es un consumismo masivo financiado e inducido por los gobiernos conjurado de la nada. Esto exigirá la socialización del conjunto de la economía de los Estados Unidos, por ejemplo, pero sin llamarlo socialismo (Harvey, 2020: 91-92).

En su artículo *Política anticapitalista en tiempos de COVID-19* (2020), el geógrafo marxista británico reflexionaba acerca de qué potencia podría liderar el proceso de recuperación y argumentaba que "si China no puede repetir su papel de 2007–8, entonces la carga de salir de la actual crisis económica se desplaza ahora a los Estados Unidos, y aquí se encuentra la

ironía última: las únicas medidas políticas que van a funcionar, tanto económica como políticamente, son bastante más socialistas que cualquier cosa que pudiera proponer Bernie Sanders" (Harvey, 2020: 96).

Por otro lado, en un artículo titulado *Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvención del comunismo* (2020), Žižek consideraba que "la epidemia de coronavirus es una especie de ataque de la "Técnica del corazón explosivo de la palma de cinco puntos" contra el sistema capitalista global, una señal de que no podemos seguir el camino hasta ahora, que un cambio radical es necesario" (Žižek, 2020: 23):

En relación al falso dilema entre salud y economía instalado por los medios de comunicación y algunos políticos, el pensador esloveno se pregunta si:

> *¿Todo esto no indica claramente la necesidad urgente de una reorganización de la economía global que ya no estará a merced de los mecanismos del mercado? No estamos hablando aquí sobre el comunismo a la antigua usanza, por supuesto, sino sobre algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario […] (Žižek, 2020: 27).*

Una vez hemos esbozado un estado de la cuestión a partir de algunas de las aportaciones más destacadas acerca de los potenciales efectos que tendrá esta pandemia sobre la globalización y el Estado en el marco del sistema capitalista contemporáneo, estamos en condiciones de presentar los objetivos –general y específicos- de nuestro trabajo, así como la hipótesis de investigación de la que partiremos.

3

OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Tomando como punto de partida las anteriores reflexiones sobre los posibles efectos de la covid-19 en el sistema capitalista contemporáneo, el objetivo general del presente trabajo es analizar el papel que desempeñará el Estado en un contexto marcado por la crisis de globalización, que la pandemia de covid-19 está acelerando a modo de "catalizador" (Wang y Sun, 2021).

Más concretamente, un primer objetivo específico de este trabajo es realizar una revisión crítica de las aportaciones más relevantes acerca de este proceso de "reactualización" del Estado, que está teniendo lugar en un escenario caracterizado por "una globalización en retirada" (Wang y Sun, 2021: 82) y la transición estructural del sistema internacional hacia "formas no hegemónicas" (Sanahuja, 2020b). El carácter reciente en términos históricos de dichas transformaciones –que tienen como punto de partida la crisis de 2008, a la que se añadiría la provocada por la pandemia de covid-19- exige emprender un esfuerzo por ordenar y sintetizar algunas de las interpretaciones principales sobre las mismas.

El segundo objetivo específico consiste en presentar y analizar los estudios marxistas sobre las dos variables que vehiculan nuestra investigación –el Estado y la globalización- en el marco de las relaciones internacionales. En cuanto a la teoría marxista del Estado, distinguimos tres enfoques principales –

instrumentalista, estructuralista y hegeliano-marxista-, en los que podemos agrupar tanto a autores clásicos (Gramsci, Miliband y Poulantzas) como a pensadores actuales (Jessop y García Linera).

Para analizar el proceso de globalización desde una aproximación marxista, construiremos una tipología a partir de tres visiones diferenciadas sobre dicho proceso: en primer lugar, una visión clásica de la globalización como fase superior del imperialismo (representada por Atilio Borón); por otro lado, un enfoque de la globalización como un nuevo imperialismo, de carácter distinto al del siglo XIX y primera mitad del XX (Samir Amin); y, por último, una aproximación a la globalización como fenómeno completamente nuevo, que supondría, el fin del marco nacional-estatal (Toni Negri).

Este análisis marxista sobre el Estado y la globalización podemos insertarlo en el marco epistemológico y ontológico que nos proporciona el enfoque –de raíz neogramsciana y habermasiana- de la Teoría Crítica de las relaciones internacionales.

Una vez hayamos construido nuestro marco teórico en base a los análisis marxistas sobre la globalización y el Estado desde la Teoría Crítica, el tercer y último objetivo específico será llevar a cabo un estudio de caso en el que analizaremos las estrategias políticas de Estados Unidos, la Unión Europea y China para dejar atrás la crisis económica provocada por la pandemia de covid-19 y reforzar su posición hegemónica en el sistema internacional. Para ello, tomaremos como referencia el llamado Plan Biden o "Bidenomics", el *Next Generation EU* y el *Made in China 2025* respectivamente.

Nuestra hipótesis de investigación es que, desde el año 2008, se está operando una regionalización de la economía mundial que está dando lugar a la configuración de bloques regionales competitivos entre sí, tanto en el plano geopolítico como en el económico. Asimismo, podemos observar un proceso de transición en marcha, por el cual el centro de gravedad de la

economía mundial se está trasladando hacia el Este (Díaz-Mora et al., 2020). Este supone el paso de un mundo dominado por la hegemonía liberal occidental a otro en el que China se consolida como primera potencia económica a nivel mundial y progresa en las dimensiones político-institucional y cultural.

En estas coordenadas marcadas por "la reorientación del centro de la economía-mundo capitalista, ya no del Viejo Mundo al Nuevo Mundo dentro del mismo hemisferio occidental, sino al Lejano Oriente" (Gerig, 2021: 112), la pandemia de covid-19 ha actuado como "catalizador" (Wang y Sun, 2021: 83) de un proceso iniciado tras la crisis financiera mundial de 2008, el cual está provocando una revalorización del Estado-nación que permita transitar de un mundo globalizado, basado en la fragmentación internacional de la producción, cadenas globales de valor y deslocalización, a uno dividido en bloques regionales en una dinámica competitiva, caracterizado por la relocalización, el acortamiento de las cadenas de valor (Díaz-Mora et al., 2020; Wang y Sun, 2021) y un proteccionismo creciente no solo en el plano comercial (Gerbaudo, 2021).

En base a la gestión política de la pandemia que por ahora se está realizando en Estados Unidos, la Unión Europea y China, parece más probable la hipótesis de una actualización del papel protagonista del Estado no solo en un sentido *emprendedor* (Mazzucato, 2013), sino interviniendo como agente "promotor, protector y redistribuidor" en amplios sectores de la vida en comunidad.

4

MARCO TEÓRICO SOBRE LAS DOS VARIABLES PRINCIPALES: ESTADO Y GLOBALIZACIÓN

4.1. La tradición neo-gramsciana en el marco de la Teoría Crítica de las relaciones internacionales

En este epígrafe, trataremos de sintetizar algunas de las principales aportaciones realizadas desde la teoría marxista sobre las dos variables que son objeto de nuestro estudio: el Estado y la globalización. Este repaso lo insertamos en el marco de la Teoría Crítica de las relaciones internacionales. Para ello, tomaremos como referencia el capítulo dedicado a dicho enfoque del manual coordinado por Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja sobre *Teoría de las Relaciones Internacionales* (2015).

Teniendo en cuenta la aproximación marxista adoptada para el presente trabajo, en el marco de la Teoría Crítica haremos especial énfasis en las aportaciones de raíz neo-gramsciana hechas por Cox y Gill en el campo de la economía política global; más concretamente, en el método de las estructuras históricas elaborado por el primero. Una estructura histórica representa "una particular combinación de fuerzas, que se expresan como pautas de pensamiento, condiciones materiales e instituciones humanas, con cierta coherencia entre sí, que dan lugar a prácticas sociales persistentes" (Cox, citado en Sanahuja, 2015: 168). Sanahuja (2015) aclara que "esta configuración de fuerzas no supone un condicionamiento mecánico pero, como

una forma de <poder estructural>, establece restricciones para la acción que los actores pueden tratar de establecer o modificar, que se verán obligados a asumir o ante las que podrán resistirse, pero que en ningún caso pueden ignorar" (Sanahuja, 2015: 168).

A continuación, el autor desgrana el método de las estructuras históricas de Cox, definiendo las tres categorías de fuerzas –capacidades materiales, ideas e instituciones- que lo componen:

> *Las capacidades materiales son potenciales productivos y destructivos: pueden ser dinámicas –capacidades tecnológicas y organizativas-, o acumularse como recursos naturales, equipos y otras formas de riqueza. Las ideas pueden ser de dos tipos: el primero consiste en significados intersubjetivos, o <nociones compartidas de la naturaleza de las redes sociales que tiende a perpetuar los hábitos y las expectativas del comportamiento>. El segundo tipo son las <imágenes colectivas del orden social> que mantienen los diferentes grupos sobre la naturaleza y la legitimidad de las relaciones dominantes de poder, la justicia y el bien público, y similares […] Finalmente, las instituciones son <amalgamas particulares de ideas y poder material> que a su vez influencian el desarrollo de las ideas y capacidades materiales. La institucionalización es una forma de estabilizar y perpetuar un orden particular y por ello tiene un papel clave en la conformación de una estructura hegemónica, un espacio de negociación y socialización que genera legitimidad y dota de universalidad a unas determinadas relaciones de poder (Sanahuja, 2015: 168-169).*

Estos tres elementos o categorías conforman, según Sanahuja (2015), "un dispositivo heurístico que permite aproximarse a la realidad social como una totalidad […] Pueden verse como variables analíticas que definen relaciones de causalidad muy diversas, al interactuar de manera recíproca, sin que exista ningún determinismo unidireccional entre ellas […]" (Sanahuja, 2015: 169).

Por otro lado, partiendo de la reelaboración llevada a cabo por Cox del concepto gramsciano de "hegemonía", Sanahuja (2015) argumenta que "la congruencia de capacidades materiales, instituciones e ideas en una determinada estructura histórica es el fundamento de un orden hegemónico, y la ruptura de esa congruencia debido a procesos de cambio en una o varias de esas tres dimensiones daría paso a un periodo no-hegemónico de cambio estructural" (Sanahuja, 2015: 171).

Sanahuja (2015) retoma la tesis de Cox de la *internacionalización del Estado* y concluye, articulando las dos variables que vehiculan nuestro trabajo, que "lo que Cox denomina <Estado neoliberal> deviene agente y a la vez objeto de ese proceso de globalización, como instrumento para reestructurar y adaptar las sociedades, las instituciones y las economías nacionales a las exigencias de la economía capitalista global, transformando los conceptos westfalianos de soberanía, comunidad política o Estado" (Cox, citado en Sanahuja, 2015: 175).

Por último, el internacionalista español alude a la postura de Overbeek y Appeldorn (2012), quienes consideran que "la crisis económica global iniciada en 2008 sería la expresión de una <crisis orgánica *del* neoliberalismo>, y no *en* el neoliberalismo, en tanto crisis de acumulación y de reproducción social, que mostraría su inviabilidad (Overbeek y Appeldorn, citados en Sanahuja, 2015: 179).

4.2. Una tipología de la teoría marxista del Estado a partir de los enfoques instrumentalista, estructuralista y hegeliano-marxista

A continuación, nos centraremos en el análisis de la primera de nuestras variables: el Estado. Para ello, esbozaremos una tipología de los debates sobre el Estado en la teoría marxista, distinguiendo tres enfoques diferenciados: instrumentalista, estructuralista y hegeliano-marxista.

En primer lugar, el enfoque instrumentalista se centra

prioritariamente en el análisis de la naturaleza de la clase dominante, los mecanismos que la vinculan al Estado y las relaciones concretas existentes entre las políticas seguidas por el Estado y los intereses de clase. A la pregunta "¿Por qué sirve el Estado a los intereses capitalistas?", Miliband (1969) argumenta que:

> *Según el esquema marxista, la clase dominante de la sociedad capitalista es la que posee y controla los medios de producción y, en virtud del poder económico de tal manera detentado, puede utilizar al Estado como instrumento para el dominio de la sociedad (Miliband, 1969: 23).*

Desde una perspectiva crítica con la teoría democrático pluralista del Estado, Miliband (1969) considera que "lo que tiene de malo no es su insistencia en el hecho de la competencia [en relación con las medidas políticas estatales], sino su afirmación (y muy a menudo su presupuesto implícito) de que los principales "intereses" organizados de estas sociedades, y sobre todo el capital y los trabajadores, compiten en términos más o menos iguales y, por consiguiente, ninguno de ellos es capaz de alcanzar una ventaja decisiva y permanente en la competencia" (Miliband, 1969: 146).

Este enfoque instrumentalista presenta una serie de aportaciones y deficiencias en relación a la teoría marxista del Estado. En cuanto a las aportaciones, Mollenkopf (1975) subraya dos: la primera, por el hecho de que ha contribuido a desarrollar una sociología de la clase capitalista, mostrando el vínculo existente entre la clase capitalista y las instituciones del Estado; y, la segunda, al poner de relieve los conflictos existentes en el seno de la clase capitalista y de las interrelaciones entre las instituciones locales, regionales y nacionales de la clase capitalista (Mollenkopf, 1975: 245-246).

Acerca de las deficiencias, Jessop (2017) señala que las explicaciones de Miliband y también de Althusser:

> *con sus exhaustivas listas de instituciones y aparatos […] invitan también a cuestionar qué es exactamente lo que justifica tratar estas instituciones y aparatos como algo que está más dentro que fuera del Estado. En ambos casos [en el de Miliband y en el de Althusser], la respuesta es funcionalista […] Estas listas parecen más plausibles cuanto más restringidas son y cuanto más se corresponden con las interpretaciones al uso acerca del Estado. Pero aun entonces suelen fracasar a la hora de clarificar qué es lo que da a las instituciones en cuestión la cualidad específica de estatalidad […] Por tanto, las definiciones que se basan en atribuirle al Estado un conjunto de cometidos predeterminado son imprecisas y esto indica, según argumentaba, la necesidad de otro enfoque (Jessop, 2017: 64-65).*

Por otro lado, cabe diferenciar un enfoque estructuralista sobre el Estado, que se opone a la visión según la cual es posible entender el Estado como un mero "instrumento" en manos de la clase dominante. En una crítica a la obra de Miliband, Poulantzas (1975) escribe:

> *La aparición directa de los miembros de la clase capitalista, en el aparato estatal, incluso cuando es real, no es el aspecto más importante de la cuestión. La relación entre clase burguesa y el Estado es una relación objetiva. Esto significa que si la función del Estado en una determinada formación social y los intereses de la clase dominante en esta formación coinciden es debido al sistema mismo; la participación directa de los miembros de la clase dominante en el aparato del Estado no es la causa sino el –y un efecto ocasional y contingente- de esta coincidencia objetiva (Poulantzas, 1975: 138).*

El modelo estructuralista del Estado más elaborado se encuentra en Poulantzas, en su obra *Poder Político y clases sociales* (1975). Siguiendo a Marx, Poulantzas aduce que la contradicción económica fundamental de la sociedad capitalista gira en torno al carácter cada vez más social de la producción, por una parte, y a la permanencia de la apropiación privada del plusproducto,

por otra, contradicción que crea dos amenazas para la reproducción global del sistema. Por un lado, la contradicción entre producción social y apropiación privada genera el peligro de la *unidad de la clase obrera*, cuya fuerza potencial va aumentando a medida que se acentúa el carácter social del proceso de producción […] Por otro lado, la *desunión entre la clase capitalista*, alimentada por la pervivencia de la apropiación privada y competitiva de excedentes. Al Estado le corresponde el papel de ofrecer "el factor de unidad política del bloque en el poder bajo la égida de la clase o fracción hegemónica", que contrarresta el peligro combinado de la unidad de la clase obrera y la desunión de los capitalistas (Poulantzas, 1975: 391).

No obstante, Poulantzas remarca que no es posible considerar a la burguesía como una clase dominante homogénea. Al contrario, la burguesía es una clase sumamente fraccionada, con intereses divergentes tanto a nivel político como económico. Por ello, la única manera de proteger estos intereses es a través de una *autonomía relativa* del Estado capaz de trascender los intereses limitados e individualidad de los capitalistas específicos y de fracciones concretas de clase capitalista (Sánchez Iglesias, 2020)

En relación con las críticas al enfoque estructuralista, estas últimas se han centrado en señalar que el análisis estructural de Poulantzas no explica los mecanismos sociales que garantizan que el Estado operará realmente para proteger los intereses de clase de la clase capitalista, fundamentalmente debido a que los enfoques estructuralistas no emplean ningún concepto relacionado con la conciencia de clase […] (Sánchez Iglesias, 2020).

El tercer enfoque de nuestra tipología sería el denominado como "hegeliano-marxista". Para los autores de este enfoque, el Estado es una mixtificación, una institución concreta al servicio de los intereses de la clase dominante, pero que intenta presentarse como si estuviera al servicio del conjunto de la nación, encubriendo así los aspectos fundamentales del

antagonismo entre las clases. Por tanto, el Estado representa una universalidad, aunque falsa, una *comunidad ilusoria* (Marcuse, 1969).

La mayor parte de los textos que se pueden adscribir al enfoque hegeliano-marxista dan gran importancia a la ideología, la conciencia, la legitimidad y el papel mediador de las instituciones y las ideas. Sin embargo, no desarrollan una teoría del Estado en su relación con la sociedad. Así, los análisis de las acciones específicas del Estado o de medidas políticas concretas no son el centro de este enfoque, generando la dificultad de conectar los estudios basados en *falsa conciencia* o *falsa ideología* con una realidad empírica (Therborn, 1979).

La obra de Alan Wolfe (1974) constituye el intento más logrado por construir una teoría del Estado desde los presupuestos hegelianos-marxistas, por medio del concepto de *política alienada*. Wolfe argumenta la utilidad de los conceptos básicos que empleó Marx en economía, como metáforas a partir de las cuales podría desarrollarse una teoría de este tipo. De la misma forma que el trabajo alienado es una distorsión de la necesidad humana de dedicarse a la actividad productiva, la política alienada es una distorsión de la comunidad. Así el Estado es: "[…] la institución política principalmente responsable de reproducir la política alienada, esto es, de mantener un sistema político basado en la extracción e imposición de poder al pueblo (Wolfe, 1974: 149).

A nivel contemporáneo, dos de las aportaciones contemporáneas más valiosas al debate sobre el Estado desde la teoría marxista han provenido, por un lado, de Álvaro García Linera y, por otro, de Bob Jessop. Ambas se inscriben en un enfoque (neo)estructuralista de raíces gramsciana y poulantziana.

El ex vicepresidente de Bolivia, en un artículo titulado *El Estado y la vía democrática al socialismo* (2015), argumenta que:

> *El Estado será Estado, o en otros términos, la «condensación de*

correlación de fuerzas» poulantziana devendrá en una institución duradera de dominación (en Estado), solamente en la medida en que los monopolizadores de esos bienes comunes sean capaces de gestionar a su favor ese monopolio, haciéndoles creer, entender y aceptar a los demás que esos bienes comunes monopolizados en su gestión son bienes comunes que favorecen también al resto (a los creadores y partícipes de esos bienes comunes). Allí radica el secreto de la dominación: en la creencia experimentada de una doble comunidad, monopolizada en su administración por unos pocos, dejando por tanto de ser una comunidad real, para convertirse en lo que Marx llamaba una «comunidad ilusoria», pero comunidad al fin (García Linera, 2015: 149).

García Linera (2015) critica la visión sobre el Estado de *cierto marxismo anquilosado* que lo ve como "una máquina monolítica al servicio de una clase" y considera que "repensar el marxismo vivo para el siglo XXI, el socialismo en nuestros tiempos, requiere superar esa trampa instrumentalista del Estado […]" (García Linera, 2015: 152-153).

Por su parte, Bob Jessop (2017) apuesta por un enfoque estratégico-relacional (EER), el cual:

En lugar de examinar el Estado como una cosa sustancial y unificada o un sujeto unitario, amplía su alcance con el fin de captar no solo el aparato estatal, sino también el ejercicio y los efectos del poder estatal como expresión contingente de un cambiante equilibrio de fuerzas que buscan avanzar en sus respectivos intereses dentro, a través y contra el sistema estatal (Jessop, 2017: 99).

4.3. Tres visiones marxistas de la globalización: Borón, Amin y Negri

Al igual que hemos realizado con el Estado, en este apartado trataremos de construir una tipología a partir de tres visiones diferenciadas de la tradición marxista sobre la globalización. En primer lugar, expondremos una visión marxista clásica del

fenómeno de la globalización como "etapa superior" del imperialismo (representada por Atilio Borón); en segundo lugar, una aproximación a la globalización como un nuevo imperialismo que se diferencia del imperialismo de finales del siglo XIX y primera mitad del XX por su "carácter polarizante" (Samir Amin); y, por último, una teorización sobre la globalización como un fenómeno completamente novedoso que supondría, entre otras cosas, el retroceso de la soberanía del Estado-nación (Toni Negri).

En un artículo titulado *Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada* (2000), Borón comparte el análisis de Paul Hirst, quien distingue tres grandes etapas dentro del proceso globalizador:

> *una primera, coincidente con la belle époque, que transcurriera entre 1870 y 1914 con tasas de crecimiento medias del comercio y la producción mundiales en torno al 3.5 % anual […] La segunda fase de este proceso coincidió con el boom de la postguerra, y se extendió hasta la crisis del petróleo a mediados de los años 70 […] La última fase es la que comienza una vez que las economías industrializadas concluyeron sus procesos de ajuste ante los impactos del shock petrolero de 1973-1979 (Hirst, citado en Borón, 2000).*

Ahora bien, continúa Borón (2000), el reconocimiento de las antiguas raíces de la globalización capitalista no implica desconocer la existencia de tres nuevos desarrollos que le han dado a la fase actual un dinamismo extraordinario:

a) Por un lado, una vertiginosa mundialización de los flujos financieros, cuyo crecimiento ha sido muy superior al del producto y el comercio mundiales, o al también espectacular crecimiento de las inversiones extranjeras […]
b) La cobertura geográfica sin precedentes que ha alcanzado este proceso, que ha creado por primera vez en la historia un espacio capitalista universal, sometiendo

o integrando a su expansiva dinámica aún a países como la China, cuya organización económico-social es por ahora, estrictamente hablando, no-capitalista […]

c) La extraordinaria universalización de las imágenes y mensajes audiovisuales, un proceso controlado casi exclusivamente por un puñado de enormes oligopolios mediáticos que operan a escala planetaria […] (Borón, 2000: 8-12).

En el último apartado, Borón (2000) retoma el análisis leninista del imperialismo como "fase superior" del capitalismo y concluye que:

> *A finales del siglo XX, las tendencias y contradicciones de la economía capitalista internacional podrían sintetizarse, parafraseando a la clásica formulación leninista, diciendo que la globalización constituiría una nueva "fase superior" –y por ende más altamente evolucionada, penetrante, y abarcativa- del imperialismo, dotado ahora de inéditos poderes de desestructuración y reestructuración regresiva tanto de las arcaicas como de las más modernas formaciones sociales del capitalismo internacional […] (Borón, 2000: 33-34).*

Por otro lado, un segundo enfoque sobre la globalización sería el de Samir Amin quien, en el capítulo *Capitalismo, imperialismo, mundialización* (2001), considera que "la forma de la mundialización depende, en definitiva, de la lucha de clases" (Amin, 2001: 15).

En contraste con la mundialización de los tiempos antiguos, Amin (1997) argumenta que:

> *la mundialización de los tiempos modernos asociada al capitalismo es por naturaleza polarizante […] esta forma de mundialización no ofrece una posibilidad de rattrapage (1) que será aprovechada o no según las condiciones internas propias de los países en cuestión. El rattrapage de los atrasos requiere siempre la implementación de políticas voluntaristas que entran en conflicto con las lógicas unilaterales de la expansión*

capitalista; políticas que, en función de esto, deben ser calificadas de "políticas antisistémicas de desconexión" […] Desconectar significa transformarse en un agente activo que contribuye a moldear la mundialización, obligando a ésta a ajustarse a las exigencias del desarrollo propio (Amin, 2001: 16-17).

A diferencia de Borón (2000) que define la globalización como "fase superior" del imperialismo, Amin (2001) sostiene que "la teoría de la mundialización capitalista que propongo […] hace de este concepto un sinónimo de imperialismo. El imperialismo no es pues un estadio -el estadio supremo- del capitalismo, sino que constituye su carácter permanente" (Amin, 2001: 19).

Acerca de aquello que caracteriza a la mundialización polarizante del imperialismo contemporáneo, Amin (2001) apunta a que esta se articula en torno al refuerzo de "cinco monopolios":

(i) el monopolio de las nuevas tecnologías; (ii) el del control de los flujos financieros a escala mundial; (iii) el control del acceso a los recursos naturales del planeta; (iv) el control de los medios de comunicación; (v) el monopolio de las armas de destrucción masiva (Amin, 2001: 25).

No obstante, Amin (2001) señala que existen alternativas a este tipo de mundialización, que pasan por "una integración fundada en alianzas populares democráticas" y que darían lugar a "un auténtico mundo policéntrico" (Amin, 2001: 26).

Una tercera aproximación a la globalización es la realizada por Negri y Hardt en su obra *Imperio* (2000), en la que consideran la globalización de la producción capitalista y su mercado mundial como "una situación fundamentalmente nueva y un cambio histórico significativo" (Negri y Hardt, 2000: 14).

Los autores se distancian, por un lado, de "los teóricos del

sistema-mundo, quienes argumentan que desde su inicio el capitalismo ha funcionado siempre como una economía mundial"; y, por otro, "de quienes se resisten a reconocer un cambio mayor en las relaciones globales de poder, porque observan que los Estados-nación capitalistas dominantes continúan ejerciendo una dominación imperialista sobre las otras naciones y regiones del mundo" (Negri y Hardt, 2000: 14).

En cuanto a los primeros, Negri y Hardt (2000) afirman que:

[…] la adecuada atención sobre el origen universal o las dimensiones universalistas del desarrollo capitalista no deben enceguecernos ante la ruptura o cambio entre la producción capitalista contemporánea y las relaciones globales de poder […] En términos constitucionales, los procesos de globalización ya no son sólo un hecho sino, también, una fuente de definiciones jurídicas que tienden a proyectar una figura supranacional única de poder político (Negri y Hardt, 2000).

Por otro lado, acerca de aquellos para los cuales "las tendencias contemporáneas hacia el Imperio no representarían un fenómeno nuevo, sino, simplemente, un perfeccionamiento del imperialismo", Negri y Hardt (2000) apuntan a que:

> *[…] lo que solía ser competencia o conflicto entre diversas potencias imperialistas ha sido reemplazado, en gran medida, por la idea de un poder único que las sobredetermina a todas, estructurándolas de un modo unitario, y tratándolas con una noción común del derecho que es, decididamente, poscolonial y posimperialista. Este es, en verdad, el punto de partida de nuestro estudio sobre el Imperio: una nueva noción del derecho, o, más aún, una nueva inscripción de la autoridad y un nuevo diseño de la producción de normas e instrumentos legales de coerción que garanticen los contratos y resuelvan los conflictos (Negri y Hardt, 2000).*

5

UN ESTUDIO DE CASO SOBRE LAS ESTRATEGIAS POLÍTICO-ECONÓMICAS DE LA UNIÓN EUROPEA, ESTADOS UNIDOS Y CHINA

En este penúltimo apartado, nos proponemos realizar un estudio de caso en el que analicemos brevemente los puntos más relevantes de las estrategias diseñadas por Estados Unidos (el Plan Biden o *Bidenomics*), la Unión Europea (*Next Generation EU*) y China (*Made in China 2025*) para tratar de superar la crisis económica y social derivada de la pandemia de la covid-19, al tiempo que buscan reforzar su estatus como potencias –ya sean de primer orden, como EE.UU. y China, o regionales, como la UE- en el marco de un sistema internacional en recomposición.

5.1. La Unión Europea: Next Generation EU

En este primer subapartado, examinaremos el fondo de recuperación conocido como "Next Generation EU", aprobado por el Consejo Europeo el 21 de julio de 2020 y concebido como un instrumento excepcional de recuperación temporal.

En un artículo titulado *Next Generation EU: Una guía interpretativa* (2020), M. Buti y M. Messori desgranan el plan de recuperación diseñado por la Comisión Europea. En relación a la arquitectura de la propuesta, Buti y Messori (2020) apuntan a que el NG-EU está dividido en tres pilares:

> *El primer pilar, denominado "Apoyar a los Estados miembros", representa la parte más sustancial de la iniciativa, ya que prevé el*

desembolso de 655.000 millones de euros a los estados miembros de la UE (aproximadamente el 87% del total de NG-EU) para finales de 2024. Una parte de este importe se asignará en forma de transferencias no reembolsables, que se sumarán a las partidas de transferencia tradicionalmente incluidas en los marcos financieros plurianuales (MFP) de la UE (fondos de cohesión, fondos estructurales, etc.); el resto adoptará la forma de préstamos a largo plazo con tipos de interés muy bajos, ya que están garantizados por el MFP.

El componente más importante del primer pilar está representado por el "Mecanismo de recuperación y resiliencia" (MRR), que está dotado con recursos de [672.500 millones de euros]. El destino de estos recursos, que tomará la forma tanto de transferencias [alrededor del 46,5%] como de préstamos [para el 53,5% restante], será de base amplia […] se pretende principalmente acompañar la fase de recuperación de los estados miembros apoyando aquellas inversiones y aquellas reformas que serán la base de los "Planes de Recuperación y Resiliencia" (PRR) nacionales sometidos a la aprobación de las instituciones europeas dentro del Semestre Europeo […]

El segundo componente del primer pilar, el REACT-EU ("Ayuda a la Recuperación para la Cohesión y los Territorios de Europa"), también tiene como objetivo apoyar las inversiones ecológicas y las innovaciones digitales. Sin embargo, el REACT-EU, que se espera que proporcione recursos de alrededor de [47.500 millones de euros], está destinada principalmente a los países y sectores más afectados por el shock pandémico. Además de fomentar las innovaciones sostenibles, debe destinar una gran parte de los recursos disponibles a las pequeñas y medianas empresas y sus empleados, así como a las actividades relacionadas con el turismo y la cultura. Finalmente, el primer pilar de NG-EU se completa con fondos adicionales (equivalentes a aproximadamente 45 mil millones de euros) para los mecanismos y reformas necesarias para pasar de la fase de transición a la fase de recuperación.

El segundo ("Apoyo al sector privado") y tercer ("Lecciones de la crisis") pilares del NG-EU están destinados a proporcionar una cantidad más limitada de recursos (95.000 millones de euros en total). El segundo pilar (con una asignación de algo más de 56.000 millones de euros) se dedicará al refuerzo del programa Invest-EU […]

El tercer pilar (con una dotación de algo menos de 39.000 millones de euros) persigue el objetivo de financiar los "bienes públicos" europeos que surgieron como una prioridad durante la crisis […] Además, este pilar salvaguarda las relaciones entre la UE y los socios económicos de Europa en el nuevo escenario internacional, que quizás se caracterice por más cadenas de valor internas en cada una de las grandes áreas económicas […] y que, por tanto, solicitará una re-internalización parcial en el mercado único europeo de especializaciones y sectores de tecnologías intermedias (Buti y Messori, 2020: 3-4).

Acerca de los efectos redistributivos que debiera tener el *Next Generation EU*, Buti y Messori (2020) argumentan, refiriéndose a la pandemia de covid-19, que:

> *sin una intervención sustancial dirigida a apoyar a los países más afectados por la crisis, el riesgo sería pasar de la Gran Recesión tras la crisis financiera de 2008 a la Gran Fragmentación, que sería consecuencia de la crisis del COVID-19 y se agravaría por las diferentes "potencias de fuego" de los países europeos (Buti y Messori, 2020: 8).*

En un artículo titulado *Europa desarrolla musculo estratégico: el plan de industrialización de la UE* (2021), el economista Miguel Otero anuncia que "en el último lustro se ha producido un giro copernicano en cómo las élites europeas ven la relación entre el estado y el mercado" (Otero, 2021).

En un clima de opinión marcado por el pesimismo y la sensación de que la UE va a salir peor parada de la crisis provocada por la covid-19 que EE.UU. y China, Otero (2021)

identifica un proceso de transformación "gradual y casi imperceptible", cuyo resultado es que "la Unión ha pasado de ser una confederación anclada en su mercado único a ser una comunidad política cada vez más federal con creciente músculo estratégico" (Otero, 2021).

Otero (2021) pone de relieve un elemento esperanzador para el futuro de la UE en unas coordenadas marcadas por la necesidad, definida por la Comisión, de invertir más en sectores como la transición digital y energética, para lo cual el NG-EU y los IPCEIs (Importantes Proyectos de Interés Común Europeo) serán instrumentos determinantes:

> *Gracias a poseer la segunda divisa más demandada del mundo, la UE podrá endeudarse hasta los 750.000 millones de euros los próximos años para fortalecer las economías de sus estados miembros. En sí esto es un acto de federalismo en acción. Los equipos de Bruselas y de las capitales están en contacto diario para perfilar los mejores planes y que se ejecute el dinero lo mejor posible. Esto también es una revolución estratégica y silenciosa. Y, si sale bien (estamos solo en los comienzos) es muy probable que esta lógica de recursos por reformas se afiance, y que atraiga todavía más inversión pública como privada (Otero, 2021).*

Por otro lado, Hannes Swoboda (2021) hace hincapié en que "las ambiciones geopolíticas de la Unión Europea necesitan una estrategia industrial", más aún cuando "la mayor fortaleza de la UE es su economía" (Swoboda, 2021).

En un análisis publicado originalmente por el European Council of Foreign Relations, Swoboda (2021) señala que:

La competencia y el libre mercado son ingredientes importantes de cualquier estrategia económica exitosa. Pero la UE necesitará algo más que esto para mejorar su poder económico global, especialmente en un momento en el que algunos de sus principales competidores se benefician tanto de los mercados libres como de intervenciones políticas en la economía (Swoboda, 2021).

El autor considera que el hecho de que la CE esté dando pequeños pasos en la dirección de establecer una estrategia industrial sólida se deriva de "su identificación de dependencias estratégicas en áreas como las materias primas y procesadas [así como en los productos sanitarios]", lo que sitúa a la Unión Europea "en una posición geopolítica débil" (Swoboda, 2021).

5.2. Estados Unidos: Plan Biden o "Bidenomics"

En este segundo subapartado, describiremos brevemente los aspectos fundamentales del llamado "Plan Biden" o *Bidenomics*, el programa anunciado por el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, para superar la crisis generada por la pandemia, fortalecer la economía del país y fomentar su competitividad a nivel global.

En un artículo publicado a principios de abril titulado *¿Regreso al futuro? Sobre el programa económico de Biden*, Pablo Bustinduy (2021) identifica tres ejes fundamentales en torno a los que se articula "un debate profundo sobre la economía política del país", que corresponden a su vez con las tres grandes iniciativas del primer programa económico de Biden: "el primero, un paquete legislativo de casi 2 billones de dólares para combatir los efectos de la pandemia […]; el segundo es una gran ley de infraestructuras –un paquete de inversiones públicas cifrado en unos 3 billones de dólares para los próximos ocho años […]; y, el tercero y quizá más significativo, consiste en una propuesta de reforma fiscal que pretende recaudar al menos un billón de dólares adicionales para el Tesoro público en los próximos 15 años" (Bustinduy, 2021).

El autor concluye que "con todos sus límites y contradicciones […], la combinación de estos tres pilares supone una transformación profunda de los paradigmas de gobernanza económica vigentes en los Estados Unidos" (Bustinduy, 2021).

A la pregunta de "¿En qué consiste la visión económica en la que parece apoyarse el programa económico de Biden?",

Bustinduy (2021) sostiene que:

> *El Estado aparece no solo como un actor económico legítimo para la inversión o el desarrollo productivo, sino como el responsable de diseñar y dirigir una política industrial destinada a reforzar los sectores económicos punteros (tecnológico, energético, farmaceútico) para reforzar su competitividad a escala internacional. Por otro lado, el Estado asume un papel activo para apuntalar y desarrollar otros sectores económicos -la construcción de infraestructuras, los sistemas de cuidados, la educación- que tienen por objetivo la creación de empleo y la absorción de mano de obra en un contexto de transición productiva y automatización creciente, al mismo tiempo que, mediante el desarrollo de una política social expansiva, estimula la demanda interna y refuerza la protección social en un país quebrado por la desigualdad, la pobreza, o la deuda estudiantil y sanitaria (Bustinduy, 2021).*

Por último, Bustinduy (2021) reflexiona acerca de lo que él considera "un cambio doctrinal en el establishment norteamericano" y apunta, acerca de las intenciones geopolíticas estadounidenses de disputar la hegemonía a China, que:

> *Tras esta apuesta de fondo por modernizar desde el sector público el sistema industrial norteamericano, de hecho, y tras la intención de reorientar las cadenas de abastecimiento y relanzar la capacidad productiva del país, existe a mi entender un diagnóstico novedoso: la certeza de que esta es la única manera de preparar al país para la nueva fase de competición global con China […] Estos ecos de la guerra fría […] traducen en última instancia la convicción de que solo un gran reseteo de la política económica, y una reinvención profunda del papel del Estado, pueden preparar al país para afrontar la lucha venidera por la hegemonía mundial (Bustinduy, 2021).*

En un artículo publicado en la revista *Foreign Policy*, Adam Tooze sostiene que "el estímulo de Biden es el despertar de una nueva era" (Tooze, 2021). El historiador económico británico

afirma que "la rápida recuperación de la economía estadounidense que la administración Biden parece decidida a desencadenar impulsará la demanda mundial [mucho más que en la recesión de 2009]. Por lo tanto, no solo será un ejemplo. Ayudará materialmente a la recuperación del resto del mundo en 2021" (Tooze, 2021).

Por otro lado, la economista Mariana Mazzucato apuntaba en un artículo titulado *From Moonshots to Earthshots* (2021), acerca de las relaciones entre los sectores público y privado de la economía, que:

> *De hecho, cuanto más suscribamos el mito de la superioridad del sector privado, peor estaremos frente a crisis futuras. Para "reconstruir mejor" a partir de la actual [crisis], como la administración del presidente estadounidense Joe Biden y muchos otros gobiernos se han comprometido a hacer, será necesario renovar el sector público, no solo rediseñando la política y expandiendo las capacidades organizativas del estado, sino reviviendo la narrativa del gobierno como fuente de creación de valor (Mazzucato, 2021).*

Claudi Pérez (2021) recoge en un artículo de *El País* el diagnóstico de Paul De Grauwe, economista de la Universidad de Lovaina, acerca de las diferencias en política monetaria y fiscal entre Estados Unidos y la Unión Europea:

> *"La Fed estadounidense ha comprado 2,6 billones en activos desde enero de 2020; el BCE, 320.000 millones de euros (380.000 millones de dólares), siete veces menos. Y la política fiscal cuenta una historia similar: el estímulo europeo es más o menos la mitad del americano. No estamos repitiendo los errores de la pasada crisis, al menos esta vez Europa va en la dirección correcta, pero en volúmenes sí los estamos repitiendo: saldremos más tarde y con más dificultades" (De Grauwe, citado en Pérez, 2021).*

5.3. China: Made in China 2025 (MIC 2025), Asociación Económica Integral Regional (RCEP) y acuerdo de inversiones con la UE

En tercer y último lugar, abordaremos el Made in China 2025, la estrategia anunciada en mayo de 2015 por China y dirigida a "transformar el país de un gigante industrial en una potencia industrial mundial" (Ma et al., 2018).

En un informe elaborado por Karen M. Sutter para el Servicio de Investigación del Congreso de Estados Unidos, la especialista en Finanzas y Comercio asiático describe la estrategia Made in China 2025 (MIC 2025) como:

> *[…] un amplio plan industrial que China presentó en 2015: busca impulsar la competitividad económica de China mediante el avance en la cadena de valor de fabricación global, dando un salto hacia las tecnologías emergentes y reduciendo la dependencia de empresas extranjeras. MIC 2025 enfatiza el avance tecnológico y la innovación como vectores de crecimiento y productividad, aunque la estrategia busca obtener experiencia para llenar los vacíos tecnológicos clave (Sutter, 2020).*

En un artículo titulado *El plan estratégico Made in China 2025 y su implementación*, Ma et al. (2018) presentan algunos elementos de contexto relacionados con el desarrollo económico de China en las últimas décadas, que motivaron la elaboración del MIC 2025:

> *En la actualidad, el desarrollo económico de China ha entrado en un período de crecimiento de tasa media. Se están fortaleciendo las limitaciones ambientales y de recursos; el costo de los elementos de producción, como los recursos laborales, está aumentando; y la tasa de aumento de la inversión y las exportaciones obviamente se está desacelerando. Desde la perspectiva del entorno externo, el proteccionismo comercial prevalece en la comunidad internacional y el entorno comercial está empeorando. Mientras tanto, las inversiones*

extranjeras se están retirando del mercado chino para tener sus bases de fabricación ubicadas en el sudeste asiático u otros lugares con recursos laborales más baratos. Después de años de rápido desarrollo, la industria manufacturera de China está atravesando un momento difícil. El modo de desarrollo anteriormente extenso que dependía de la entrada de elementos de recursos y la expansión de la escala ya no podía brindar beneficios sostenibles para la industria manufacturera de China […] (Ma et al., 2018: 7-8).

Profundizando en el contenido del MIC 2025, Ma et al. (2018) describen los objetivos estratégicos del mismo:

El plan "Made in China 2025" propone una estrategia en "tres pasos" para transformar a China en una potencia de fabricación líder para el año 2049 […] El primer paso es pasar de un gigante manufacturero a una potencia manufacturera para 2025. El segundo paso es alcanzar el nivel medio de las potencias manufactureras mundiales para 2035. El tercer paso es consolidar aún más la posición de China como potencia manufacturera e incluir el fortalecimiento integral de la fabricación china en la lista principal del mundo para 2049 (Ma et al., 2018: 3-4).

A continuación, los autores señalan diez sectores identificados como prioritarios por el PCCh de cara a que el país se convierta en potencia manufacturera:

[…] Promover avances en 10 sectores clave, incluida la nueva tecnología de la información, herramientas de control numérico y robótica, equipos aeroespaciales, equipos de ingeniería oceánica y barcos de alta tecnología, equipos ferroviarios, vehículos que ahorran energía y nuevas energías, equipos de potencia, nuevos materiales, medicina biológica y dispositivos médicos, y maquinaria agrícola (Ma et al., 2018: 4).

Desde el gobierno de Estados Unidos y algunos círculos

académicos han argumentado que el MIC 2025 y otras políticas chinas "benefician injustamente a las empresas chinas, distorsionan los patrones de comercio e inversión globales, promueven la influencia de China en el extranjero y fortalecen las capacidades tecnológicas y militares de China" (Sutter, 2020).

A pesar de estas acusaciones y las sanciones que les siguieron, tal y como expresa el economista James Galbraith (2021), el modelo chino "nuevo, híbrido, competitivo y no neoliberal muestra todos los signos de éxito duradero" (Galbraith, 2021).

Por otro lado, en un artículo titulado *China y la globalización: ¿un paso adelante, dos pasos atrás?* (2021), Xulio Ríos defiende que, ante el unilateralismo estadounidense de la Administración Trump, China se ha convertido en los últimos años –cabe recordar las declaraciones de Xi Jinping en Davos en 2017, reforzando la apuesta por el multilateralismo- en uno de los principales valedores de la globalización.

El autor trae a colación dos importantes acuerdos firmados por China a finales de 2020: la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, en inglés) y el acuerdo de inversiones con la Unión Europea. Acerca de la dimensión geopolítica del RCEP, Ríos (2021) remarca que este acuerdo "acentúa el comercio intra-asiático libre de aranceles, lo cual afectará inevitablemente a otras zonas del planeta […] asimismo, limita los ecos de los llamamientos al desacoplamiento" (Ríos, 2021: 216).

También en clave geoestratégica, sugiere Ríos (2021), puede interpretarse el acuerdo de inversiones sino-europeo, puesto que "EE.UU. presionó para que no se firmase y la UE invocó la necesidad de ejercitar su autonomía estratégica". Uno de los principales Estados que impulsó la firma de dicho acuerdo fue Alemania que, en palabras de Ríos (2021), "no ha vacilado en promover en la UE una visión claramente contraria a la defendida por Donald Trump" (Ríos, 2021: 217).

Al igual que Wang y Sun (2021), Ríos (2021) toma como punto de partida la relación bilateral entre EE.UU. y China para analizar el proceso de globalización. El autor identifica dos

ámbitos clave en los "se juega el futuro de la globalización" (Ríos, 2021: 221): la tecnología y la seguridad.

En relación a la tecnología, Ríos (2021) destaca la presentación de un informe confidencial al gobierno estadounidense en el que se aboga por una estrategia de mayor resistencia tecnológica a China (Shimabukuro, 2021). La idea principal del documento es que el desacoplamiento, del que muchos científicos desconfiaban, se ha convertido ahora en una "solución deseable", en la medida en que la alternativa sería la victoria de China […] (Ríos, 2021: 220).

En cuanto a la seguridad, Ríos (2021) menciona un artículo que publicaron en octubre de 2020 el asesor de Seguridad Nacional de EE.UU., Jake Sullivan, y el coordinador para la región Indo-Pacífico, Kurt Campbell, en el que los autores reconocen que:

> *[…] la política de compromiso que ellos y la mayoría de las élites de la política exterior defendieron durante décadas cometió "el error básico" de suponer que "podría provocar cambios fundamentales en el sistema político, la economía y la política exterior de China". No obstante, también señalan que ahora la competencia puede conseguir transformar a China donde el compromiso fracasó, esta vez forzando la capitulación o incluso el colapso (Ríos, 2021: 221).*

Por último, Ríos (2021) llega a la conclusión de que, en el caso chino, "la globalización y el multilateralismo no tienen vuelta atrás […] Hoy día, la dependencia de su economía respecto al exterior representa un dato incuestionable y por más que su nuevo paradigma y filosofía de desarrollo apunten a fortalecer las claves internas, no irá en detrimento de su relación con el exterior" (Ríos, 2021: 228).

6

CONCLUSIONES

En este último apartado sintetizaremos algunas de las conclusiones que podemos extraer del trabajo de investigación que hemos realizado, en el cual hemos tratado de adoptar una visión holística acerca de algunos de los potenciales cursos de acción y transformaciones estructurales que podrían afectar al sistema internacional durante los próximos años:

Una primera conclusión que, a modo de hipótesis de investigación, hemos tratado de comprobar es que, desde los años inmediatamente posteriores a la crisis financiera mundial de 2008, la globalización se encuentra "en retirada" (Wang y Sun, 2021), es decir, estamos asistiendo a un *retroceso* del proceso globalizador en cada vez más ámbitos –productivo, comercial, tecnológico, inversiones y flujos financieros, etc. La otra cara de este retroceso es que nos encaminamos a un mundo crecientemente regionalizado, dividido en bloques regionales liderados por una potencia y construidos en base a factorías productivas –Factoría Asia, Factoría Norte América y Factoría Europa (Baldwin y López-González, 2013)- acuerdos comerciales, alianzas geopolíticas y consensos ideológicos al interior de cada uno.

De lo anterior, se deriva una segunda conclusión: en el marco de esta transición estructural desde un mundo globalizado a otro cada vez más regionalizado, el centro de gravedad de la economía mundial se está trasladando hacia el Este (Díaz-Mora et al., 2020). Este proceso de transición supone que la

reorientación del centro de la economía-mundo capitalista tenga lugar, no ya del Viejo Mundo al Nuevo Mundo dentro del mismo hemisferio occidental, sino al Lejano Oriente (Gerig, 2021). Brevemente, algunas de las implicaciones de la traslación del centro de gravedad económico hacia el Pacífico son: el debilitamiento del liderazgo occidental, el cuestionamiento de la democracia parlamentaria, el abandono de las tesis liberales hasta hace poco hegemónicas en la disciplina económica, la participación y planificación estatal de carácter estratégico en cada vez más sectores de la economía, etc.

No obstante, hay controversia acerca de si el auge de China como *potencia emergida* profundiza el retroceso de la globalización, la crisis del multilateralismo, el proteccionismo económico o si, por el contrario, y como sostiene Ríos (2021), al tiempo que China se prepara en el plano interno para un mundo donde la economía política y la geopolítica ocupen papeles cada vez más relevantes, continúa su apuesta decidida en el exterior por la globalización y el multilateralismo como tendencias que "no tienen vuelta atrás" (Ríos, 2021).

Por otro lado, y en referencia a lo que se planteaba como segundo objetivo específico del presente trabajo, una tercera conclusión está relacionada con el hecho de que los procesos anteriormente descritos no pueden entenderse sin hacer referencia a una revalorización o reactualización –que no *regreso* ni *renacimiento* puesto que, como afirma García Linera (2020), el Estado fue parte del comando de la implementación del neoliberalismo- del papel del Estado como actor político de primer orden en el sistema internacional. Este carácter protagónico ha quedado explicitado en los momentos más duros de la pandemia de covid-19 –con medidas de confinamiento de la población, restricción de movimientos, cierre de fronteras, paralización de la actividad productiva, etc.- y a la hora de dar salida a la crisis económica y social que esta última ha provocado –mediante inversiones masivas de dinero público en infraestructuras, programas de ayuda a empresas y

familias, anuncio de reformas fiscales, suspensión de las reglas de estabilidad presupuestaria, impulso de la transición ecológica e innovación científica, etc. Por no mencionar la carrera geoestratégica que ha enfrentado a los distintos países por hacerse primero con las vacunas contra la covid-19.

Más concretamente, este proceso de recomposición con implicaciones civilizatorias no remite a un giro coyuntural, restringido a lo que dure la crisis sanitaria y económica, sino que tiene vocación de permanencia, por lo que hay quienes hablan de "cambio de paradigma" (Bustinduy, 2021) o "giro copernicano" (Otero, 2021) en relación al papel del Estado-nación –y, en última instancia, al paradigma neoliberal- en este nuevo mundo post-covid.

Y en este resurgir de la geopolítica, como expresa Esteban Hernández (2021), "los Estados occidentales se han encontrado con que, al contrario que China, sus barones, las empresas, estaban por encima del rey, el Estado". De ahí que para algunos como EE.UU. y, más si cabe, para la UE, estos fenómenos hayan significado un vuelco de 180º respecto a la línea que se venía siguiendo en política económica, mientras que para China si bien han tenido indudablemente efectos considerables, no suponen un cambio de ruta en los planes estratégicos que venían implementando desde hace años.

Otro tema que hemos tratado solo superficialmente en este trabajo tiene que ver –como apuntábamos arriba- con el porvenir del paradigma ideológico que ha sustentado la globalización liberal durante cuatro décadas: el neoliberalismo. En futuras investigaciones, resultaría de interés profundizar en si el neoliberalismo como ideología hegemónica que orienta –u orientaba- las políticas económicas en el mundo occidental sigue siendo viable o si, por el contrario, y a diferencia de lo que sucedió tras la crisis de 2008 cuando algunos autores consideraban que no estaba "en fase terminal" (Sanahuja, 2015), se encuentra "herido de muerte" y vamos encaminados a un "nuevo consenso socialdemócrata" similar al de la posguerra,

pero con diferencias de calado: transición ecológica, economía digital y robotización, programas de rentas mínimas para combatir la desigualdad y la precariedad, etc.

Por último, profundizando en el itinerario de investigación que hemos tratado de explorar en este trabajo, sería relevante analizar si el proceso globalizador se encuentra en retroceso o crisis –en función de la perspectiva que se adopte- empleando el "dispositivo heurístico" (Sanahuja, 2015) y/o método de las estructuras históricas de Cox: distinguiendo, en primer lugar, la dimensión referida a las *capacidades materiales*, en segundo lugar, las *instituciones* –que estarían relacionadas, entre otros aspectos, con el multilateralismo- y, en tercer y último lugar, las *ideas* que han legitimado la fase de aceleración de la globalización durante las últimas cuatro décadas: el neoliberalismo. Si bien este trabajo ha puesto el foco, especialmente, en las capacidades materiales y en la institución política del Estado, tanto el multilateralismo como el neoliberalismo merecerían un estudio por separado acerca de su viabilidad en el nuevo mundo que se abre paso tras la pandemia.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Amin, S. (2001): "Capitalismo, imperialismo, mundialización", en J. Seoane y E. Taddei, comp., *Resistencias mundiales [De Seattle a Porto Alegre]*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 15-29. Disponible en web: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/se/20100726091549/2amin.pdf

Baldwin, R. y López-González, J. (2013): "Supply-chain trade: A portrait of global patterns and several testable hypotheses", *National Bureau of Economic Research (NBER)* working paper no. 18957. Recuperado de: https://www.nber.org/papers/w18957 [Consulta: 21 de abril de 2021]

Bihr, A. (23 de abril de 2020): "Tres escenarios para explorar el campo de lo posible", *Viento Sur*. Disponible en web: https://www.vientosur.info/spip.php?article15903 [Consulta: 29 de abril de 2021]

Borón, A. (2000): "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada", *Theoretikos*, 3, Universidad Francisco Gavidia, San Salvador, El Salvador. Disponible en web: http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/julio20/cientifico06.html

Bustinduy, P. (2021): "¿Regreso al futuro? Sobre el programa económico de Biden", *Público*. Disponible en web: https://blogs.publico.es/otrasmiradas/47946/regreso-al-futuro-sobre-el-programa-economico-de-biden/ [Consulta: 29 de mayo de 2021]

Buti, M. y M. Messori (2020): "Next Generation EU: An interpretative guide", *Luiss. School of European Political Economy*, Policy Brief 29/2020, 15 de junio 2020. Disponible en web: https://iris.luiss.it/retrieve/handle/11385/200512/108119/Next%20Generation%20EU%20-%20English.pdf

Cano, G. y M. Romero (2020): "Una sociedad de posiciones. A vueltas con el Estado en la época del coronavirus", *Instituto de Estudios Culturales y Cambio Social (IECCS)*. Disponible en web: https://www.ieccs.es/2020/03/23/una-sociedad-de-posiciones-a-vueltas-con-el-estado-en-la-epoca-del-coronavirus/ [Consulta: 20 de octubre de 2020]

Cox, R. W. (1983): "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay on Method", *Millenium: Journal of International Studies*, vol. 12, nº 2, pp. 162-175.

Díaz-Mora, C., R. Gandoy Juste y B. González-Díaz (2020): "El momento de las cadenas regionales de valor: la integración comercial en la Península Ibérica", *Cuadernos Económicos de ICE*, 100, pp. 11-33. https://doi.org/10.32796/cice.2020.100.7116

Galbratih, J. K. (6 de abril de 2021): "The Death of Neoliberalism Is Greatly Exaggerated", *Foreign Policy*. Disponible en web: https://foreignpolicy.com/2021/04/06/death-neoliberalism-larry-summers-biden-pandemic/ [Consulta: 20 de abril de 2021]

García Linera, A. (2015): "El Estado y la vía democrática al socialismo", *Nueva Sociedad*, 259, pp. 143-161. Disponible en web: https://nuso.org/articulo/el-estado-y-la-democratica-al-socialismo/

García Linera, A. (2020): "El Estado en tiempos de coronavirus: el péndulo de la comunidad ilusoria", *Crisis & Critique* Vol. 7 (3), pp. 161-195. Discurso inaugural del Seminario sobre La topología del Estado, en el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA), 7 de mayo de 2020.

Gerbaudo, P. (22 de abril de 2021): "Why the battle between left and right protectionism will shape the post-Covid world", *The Newstatesman*. Disponible en web: https://www.newstatesman.com/international/2021/04/why-battle-between-left-and-right-protectionism-will-shape-post-covid-world [Consulta: 23 de abril de 2021]

Gerig, M. (2021): "El retorno de la Trampa de Tucídides: la Gran Estrategia de Estados Unidos y China frente a la disputa hegemónica desde la perspectiva de la economía política de sistemas-mundo", *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11 (2), pp. 99-122. https://dx.doi.org/10.5209/geop.68341

González Ulloa Aguirre, P. A. (2010): "El Estado y la globalización ante la nueva crisis internacional", *Política y Cultura*, 34, pp. 89-106.

Harvey, D. (2020): "Política anticapitalista en tiempos de coronavirus", en P. Amadeo, ed., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Argentina, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), pp. 79-96.

Hernández, E. (2021): "Cambio de rumbo mundial: el discurso

radical que explica la decisión del G-7", *El Confidencial*. Disponible en web: https://blogs.elconfidencial.com/espana/postpolitica/2021-06-06/discurso-populismo-politica-radical-economia-mundo-g7_3117299/ [Consulta: 6 de junio de 2021]

Jessop, B. (2017): *El Estado: pasado, presente y futuro*, Madrid, Los libros de la Catarata.

Laborie Iglesias, M. (2020): "Desglobalización y pandemia global", *Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*. Publicado el 14 de abril de 2020.

Ma, H. et al. (2018): "Strategic Plan of Made in China 2025 and Its Implementations", *Analysing the Impacts of Industry 4.0 in Modern Business Environments*, IGI Global, pp. 1-23. http://dx.doi.org/10.4018/978-1-5225-3468-6.ch001

Mazzucato, M. (2021): "From Moonshots to Earthshots", *Project Syndicate*. Disponible en web: https://www.project-syndicate.org/commentary/moonshots-earthshots-state-investment-in-the-public-interest-by-mariana-mazzucato-2021-02?barrier=accesspaylog [Consulta: 31 de mayo de 2021]

Miliband, R. (1969): *El Estado en la sociedad capitalista*, Nueva York, Basic Books.

Mollenkopf, J. (1975): "Theories of the State and Power Structure Research", *The Insurgent Socialist*, 5 (3), pp. 245-264. https://doi.org/10.1177%2F089692057500500314

Negri, A. y M. Hardt (2000): *Imperio*, traducido por Sadier, E., Cambridge, Harvard University Press.

Otero, M. (2021): "Europa desarrolla musculo estratégico: el plan de industrialización de la UE", *El Confidencial*. Disponible en web: https://blogs.elconfidencial.com/espana/tribuna/2021-05-30/union-europea-desarrollar-musculo-estrategico_3104920/ [Consulta: 1 de junio de 2021]

Pastor, J. (2020): "El (im)posible retorno del Estado al primer plano ante una catástrofe global", *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11 (Especial), pp. 165-172. https://dx.doi.org/10.5209/geop.69300

Pérez, C. (2021): "Joe Biden quiere enterrar 40 años de hegemonía neoliberal", *El País*. Disponible en web: https://elpais.com/economia/2021-04-18/joe-biden-quiere-enterrar-40-anos-de-hegemonia-

neoliberal.html?outputType=amp&__twitter_impression=true [Consulta: 28 de mayo de 2021]

Poulantzas, N. (1975): *Poder Político y clases sociales*, Madrid, Siglo XXI.

Ríos, X. (2021): "China y la globalización: ¿un paso adelante, dos pasos atrás?", *Anuario CEIPAZ 2020-2021*, pp. 213-229. Disponible en web: https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2021/05/11.Xulio-Ri%CC%81os.pdf

Sanahuja, J. A. (2015): "Los desafíos de la Teoría Crítica de las relaciones internacionales", en C. del Arenal y J. A. Sanahuja, coord., *Teoría de las Relaciones Internacionales*, Madrid, Editorial Tecnos, pp. 157-188.

Sanahuja, J. A. (2020a): "COVID-19: riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global", *Anuario CEIPAZ 2019-2020*, pp. 27-54. Disponible en web: https://ceipaz.org/wp-content/uploads/2020/05/4.2020-AnuarioJose-Antonio.pdf

Sanahuja, J. A. (2020b): "¿Bipolaridad en ascenso?", *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20 (2), pp. 76-84. Disponible en web: www.fal.itam.mx

Sánchez Iglesias, E. (2020): "La teoría marxista sobre el Estado capitalista. Parte I. La obra de Marx y Engels y las polémicas de los marxistas en la década de los setenta", *Fundación de Investigaciones Marxistas*, pp. 1-14

Sutter, K. M. (2020): "Made in China 2025" Industrial Policies: Issues for Congress", *Congressional Research Service*, 11 de agosto de 2020. Disponible en web: https://fas.org/sgp/crs/row/IF10964.pdf [Consulta: 29 de mayo de 2021]

Swoboda, H. (2021): "Las ambiciones geopolíticas de la UE necesitan una estrategia industrial", *El Confidencial* (el original en: European Council of Foreign Relations). Disponible en web: https://www.elconfidencial.com/mundo/2021-05-31/las-ambiciones-geopoliticas-de-la-ue-necesitan-una-estrategia-industrial_3105147/ [Consulta: 1 de junio de 2021]

Therborn, G. (1979): *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el socialismo y el capitalismo*, Madrid, Siglo XXI.

Tooze, A. (2021): "Biden's Stimulus Is the Dawn of a New Economic Era", *Foreign Policy*. Disponible en web: https://foreignpolicy.com/2021/03/05/bidens-stimulus-is-the-

dawn-of-a-new-economic-era/ [Consulta: 30 de mayo de 2021]

Van der Steen, B. (2017): "Introduction: More questions than answers? Žižek and the State", en B. van der Steen y M. de Kesel, eds., *Party, State, Revolution. Critical Reflections on Žižek's Political Philosophy*, Baden-Baden, Nomos, pp. 9-17.

Wang, Z. y Z. Sun (2021): "From Globalization to Regionalization: The United States, China, and the Post-Covid-19 World Economic Order", *Journal of Chinese Political Science*, 26, pp. 69-87. https://doi.org/10.1007/s11366-020-09706-3

Wolfe, A. (1974): "New directions in the Marxist Theory of Politics", *Politics & Society*, 4 (2), pp. 131-159. https://doi.org/10.1177%2F003232927400400201

Žižek, S. (2020): "Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinvención del comunismo", en P. Amadeo, ed., *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, Argentina, Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO), pp. 21-28.

NOTAS:

(1) El término hace referencia a la imposibilidad de los países periféricos de alcanzar niveles de desarrollo similares a los de los países centrales. Esto se debe a que la lógica actual de la mundialización no otorga estas oportunidades a los países periféricos (N. del T.)

ACERCA DEL AUTOR

Julio Lucena de Andrés es Graduado en Sociología, Relaciones Internacionales y Experto en Desarrollo por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente cursa el Máster de Filosofía Política en la Universidad Pompeu Fabra. Ha colaborado en Contracultura, La Trivial y Realpolitik con artículos de análisis y opinión

@julio_5lda

ACERCA DE LA COLECCIÓN

La colección "Sacar del cajón", de Ediciones Beers&Politics pretende ser un escaparate para que artículos inéditos, documentos sueltos, ideas no publicadas, trabajos de final de grado o trabajos de final de master, debidamente adaptados a un formato divulgativo, puedan mostrarse y no se pierdan dentro de los cajones o de las carpetas olvidadas de nuestros ordenadores.

Pensamos que hay muchisimo conocimiento que debe darse a conocer, y mucho talento oculto, y que es una lástima que se quede en esos cajones y carpetas. Es por eso que queremos sacarlo a la luz.

Se trata de libros cortos, de 10.000 a 15.000 palabras, sobre temas variados respecto a la política y la comunicación política que creemos serán interesantes para nuestros/as lectores/as. Se publican en PDF en nuestra web y con su propio ISBN en formato libro y ebook en Amazon (.com y .es, entre muchos otros), donde podéis adquirirlo a un precio simbólico.

Si también tienes uno de estos textos perdidos y quieres publicarlo para que tu esfuerzo no quede en el olvido, escríbenos a info@beersandpolitics.com.

ACERCA DE BEERS&POLITICS

Los Beers&Politics nacieron el 30 de mayo de 2008, cuando Juan Víctor Izquierdo y Xavier Peytibi, después de conocerse en un seminario en Madrid, quisieron quedar en su ciudad, Barcelona, y en su barrio, Gràcia. Y ya que estaban, pensaron en llamar a más gente para tomar unas cervezas, especialmente a bloggers que seguían y que, como ellos, hablaban de comunicación política. De broma, surgió el nombre: Beers&Politics, que ya se quedó.

Desde 2010 se empezaron a celebrar encuentros en ciudades de todo el mundo, cuando gente interesante pidió hacerlo en sus bares favoritos. Hoy, se celebran en 70 ciudades.

Como "se aburrían", se crearon diferentes proyectos para dar a conocer la comunicación política y la política, como la web de discursos, y varias revistas, monográficos, listados de películas y libros, centenares de artículos sobre política y compol, y otros 26 proyectos, en una web que ha llegado a alcanzar 35.000 visitas mensuales.

Entre todos esos proyectos, esta humilde editorial propia, que empezó lanzando 30 libros clásicos gratuitos libres de derechos a finales de 2017, y esta colección de libros cortos para dar a conocer temas interesantes (desde finales de 2019), y que coordina Xavier Peytibi, con portadas de Àlex Comes.

OTROS NÚMEROS DE LA COLECCIÓN

1. **Seis historias que explican la victoria de Donald Trump**. XAVIER PEYTIBI
2. **La decoración de la Casa Blanca por Jacqueline Kennedy**. ANA POLO
3. **El consumo como forma de participación política**. ANDREA DE LA MANO
4. **La geopolítica en la reconquista de la Luna**. SONIA LLORET
5. **Facebook como arma política. Orígenes, técnicas y ejemplos**. GABRIEL NAVALES
6. **El caso de 'las madres de la Diabetes'. De petición online a ley**. RODRIGO DE CASAS y GONZALO INCHAUSPE
7. **La campaña de contraste digital: la nueva arena de batalla electoral**. ANDRÉS ELÍAS
8. **Los recursos naturales en África subsahariana: ¿maldición o solución?.** DANIEL RUIZ TRINIDAD
9. **Deliberación y participación para una América Latina inclusiva**. WILSON SANDOVAL
10. **Dos intentos de toma del poder: del 23F al alzamiento turco de 2016**. ALBERTO TÍSCAR
11. **La comunicación de Tabaré Vázquez en Uruguay (2005-2010).** MARCEL LHERMITTE
12. **Comunicación política en Instagram: Ada Colau, Joan Ribó y Manuela Carmena**. JORDI VELERT
13. **Conocimiento libre y construcción colectiva de la sociedad**. RAMÓN RAMÓN
14. **Primavera árabe: sorpresa, esperanza, contagio y desilusión**. ADRIÁN PÉREZ PÉREZ
15. **Donald Trump y los medios de comunicación: una relación de amor-odio**. GERMÁN ZAMBRANA

16. **Una revisión crítica de *Surveiller et Punir* y la concepción del poder en Michel Foucault**. YESURÚN MORENO
17. **El futuro en llamas: Greta Thunberg y *Fridays for Future***. SÍLVIA DÍAZ PÉREZ
18. **La identidad nacional española en Andalucía**. DANIEL VALDIVIA ALONSO
19. **Una introducción al modelo gnóstico de Eric Voegelin: entre la omnipotencia y el feminismo**. ÁLVARO NARVA GIL
20. **El camino hacia el imperio: el tránsito de la República al Principado romano**. PABLO GEA CONGOSTO
21. **Afganistán en guerra (1978-2021). El descenso a la oscuridad**. MIGUEL CANDELAS
22. **La Covid-19 en la globalización y revalorización del Estado**. JULIO LUCENA